

— si hay algo en él *de lejos*, seré yo («Los pasos lejanos», OPC, 134).⁵⁴

b) En *Trilce*

— *aquí me tienes,
aquí me tienes
[...]
Heme!* (XXII, OPC, 164).⁵⁵

c) En *Poemas en prosa*

— *Hombre, en verdad te digo* que eres el Hijo Eterno («Lomo de las Sagradas escrituras», OPC, 271).⁵⁶

Concilio de Trento (1545-1563), escribe en su *Martyrologium Romanum* que el «*dies natalis*» (la muerte) del Santo Ladrón Dimas se celebra el día 25 de marzo, y lo escribe con estas palabras: «*Dimam hunc plerique appellant. Sed quonam id ex apocriphis proditur, ea de causa hic nomen proprium consulto praetermissum videtur. De Cruce et Latrone extat homilia sancti Ioannis Chrysostomi, et sancti Ambrosii sermones duos, 49. et 50. edit. Rom. Reperiuntur autem S. Dimae Latronis nomine nonnulla sacella dicata, et memoriae erectae eodem titulo*» (Cfr. *Martyrologium Romanum... auctore Caesare Baronio Sorano, Coloniae Agrippinae. Apud Ioannem Gymnicum, sub Monocerote, Anno MDCIII., pp. 201-202*). De Dimas y Gestas hablan, efectivamente, los apócrifos Actas de Pilato (EA, 446), y la Declaración de José de Arimatea (EA, 533-534, 538-539). La fuerza expresiva que la referencia bíblica presta a este pasaje vallejianos radica en que, identificándose el poeta con el «mal ladrón», su destino se presenta muy pesimista.

⁵⁴ De lejos me parece un «logion» implícito por referencia a la parábola del «hijo pródigo» que narra San Lucas en el capítulo 15, 11-30 de su Evangelio. Basta conocer la parábola, o leerla, para convencerse de la viabilidad de esta referencia que, además, es confirmada por el título del poema, «Los pasos lejanos».

⁵⁵ Tras el talante coloquial que parece ser el registro único que caracteriza a este texto, se esconde el esquema de un «logion» de honda entidad bíblica. Él es el que actúa como punto de la referencia. Ante todo, me llama la atención el hecho lingüístico: de los tres versos, los dos primeros son literalmente idénticos («aquí me tienes»), y el tercero es sinónimo de los dos primeros de un modo radical («heme»); es decir, con tres expresiones castellanas se conforma una sola e idéntica sustancia de contenido. Pues bien, la forma lingüística que le sirve de soporte es bíblicamente una sola e idéntica: *Ecce*, en la Versión Vulgata. *Ecce* tiene el sentido básico de «he aquí» que, modulado por los elementos lingüísticos concomitantes en cada caso, puede significar: señalización o indicación espacial y temporal, deixis enfática, disponibilidad, obediencia, conformidad, etc. A mi modo de ver, estos tres versos vallejianos expresan, denotándola, una disponibilidad incondicional, justamente porque son una referencia a dos pasajes bíblicos de rica tradición cristiana: «*Ecce ancilla Domini*» (Lc 1, 38) —que pasó al rezo del Angelus en traducción literal: «He aquí la esclava del Señor»— y «*Ecce homo*» (Jn 19, 5) —palabras con las que Pilato presentó ante la multitud a un Jesús torturado e injuriado—. Pero estas «logia» tienen, a su vez, antecedentes bíblicos, por ejemplo el de Gn 3, 4 en el que Moisés responde a la llamada de Dios con un *Adsum* que equivale al «Heme» y al «aquí me tienes». Y en la Epístola a los Hebreos (2, 13), San Pablo (o quienquiera que fuese su autor) escribe, copiando a Isaiás: «*Ecce ego et pueri mei*»; y también (10, 7): «*Tunc dixi: Ecce venio. In capite libri scriptum est de me: ut faciam, Deus, voluntatem tuam*», que es copia literal del Salmo 39 (40), 8. La documentación bíblica al respecto es muy nutrida: Mt 10, 16; 12, 10; 12, 47; 19, 27; 22, 4; 26, 47; Mc 3, 32; 3, 34; 13, 21; 14, 42; Lc 2, 25; 7, 27; 7, 37; 14, 2; 22, 38; Jn 1, 29; 1, 36; 16, 32; 19, 26-27; etcétera. Evidentemente, Vallejo no tenía necesidad de conocer todos estos pasajes para escribir lo que escribió. Pero lo que escribió es la punta visible de un iceberg bíblico al que él estaba unido por el conocimiento del Catecismo, por haber escuchado el rezo del Angelus (y haber participado en él), etc., datos que son religiosos y que no pueden ser suprimidos de su personalidad poética, so pena de asfixiarla traumáticamente, privándola de una atmósfera cultural de la que él asimiló por ósmosis los elementos, dispares pero eficientes, que en esa atmósfera latían.

⁵⁶ En verdad te digo es, probablemente, una de esas expresiones bíblicas que más fortuna han hecho en nuestra lengua coloquial, si bien alterada así: «Te digo de verdad que...» La referencia en Vallejo es bíblica y se corresponde a las palabras, ya citadas, con las que Cristo respondió a la súplica del «buen ladrón» (Lc 23, 43): «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (ver nota 53). En la Versión Vulgata, este «logion» se construye sobre unos cuantos clisés o tópicos expresivos. Tales son: *Amen dico tibi* (Mt 5, 26; 26, 34; Mc 14, 30; Lc 23, 39 ss), *Amen, amen dico tibi* (Jn 13, 38), *Amen dico vobis* (Mt 8, 10; 10, 14; 10, 23; 11, 11; 16, 28; 18, 3; 18, 18; 19, 23; 19, 28; 24, 2; 24, 34; 24, 47; 25, 45; 26, 13; Mc 8, 12; 9, 1; 9, 41; 10, 15; 10, 29; 11, 23; 12, 43; 13, 30; 14, 9; 14, 18; 14, 25; Lc 2, 24; 4, 25; 7, 9;

- y el verbo encarnado habita entre nosotros
y el verbo encarnado habita al hundirse en el baño,
un alto grado de perfección («Lomo de las Sagradas escrituras», OPC,
271).⁵⁷

d) En Poemas humanos

- al vino, un *ecce-homo* («Los nueve monstruos», OPC, 323).⁵⁸
- ¡Amado sea
el que tiene hambre o sed
[...]
el justo sin espinas
[...]
el que lleva reloj y *ha visto a Dios* («Traspié entre dos estrellas»,
OPC, 405).⁵⁹
- *dad de comer* a los novios,
dad de beber al diablo en vuestras manos ([«¡Ande desnudo...!»],
OPC, 425).⁶⁰

e) En España, aparta de mí este cáliz

- España, *aparta de mí este cáliz* [título del poemario] (OPC, 437).⁶¹
- o a Cervantes diciendo: «*Mi reino es de este mundo*, pero

9, 27), Amen quippe dico vobis (Mt 17, 20), Dico enim vobis (Mt 18, 10), Dico autem vobis (Mt 19, 9; 26, 29; Lc 14, 24), Amen, amen dico vobis (Jn 1, 51; 3, 3; 3, 11; 5, 19; 5, 25; 6, 32; 6, 43; 6, 53; 8, 34; 8, 51; 8, 58; 10, 1; 10, 7; 16, 23...). Vallejo emplea la traducción de estos clisés tal y como es usada de manera uniforme en el lenguaje imitativo y en el oficializado: «En verdad te (os) digo». Ver nota 239.

⁵⁷ El «logion» bíblico de referencia es el de Jn 1, 14: «Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros», recogido literalmente en el tercer elemento del Angelus, oración bien conocida por Vallejo (ver nota 49). Nada extraño que, sobre la base de esta y otras referencias bíblicas, Vallejo intente el montaje de la divinización de la madre colectiva que tendrá en España, aparta de mí este cáliz su punto más alto y entrañado de eficacia poética.

⁵⁸ La referencia bíblica es la expresión desolada de Pilato: Ecce homo (Jn 19, 5) (ver nota 55). Ha pasado al lenguaje coloquial, sustantivándose: es como aparece aquí. El DRAE recoge el sustantivo así: «Eccehomo, m. Imagen de Jesucristo como lo presentó Pilatos al pueblo. // 2. fig. Persona lacerada, rota, de lastimoso aspecto». Expresiones similares son las que rezan: «Hecho un cristo» y «Poner a uno como un cristo», que el DRAE describe como maltratar, herir o azotar a uno con mucho rigor y crueldad.

⁵⁹ El «logion» bíblico es, indudablemente, el comúnmente llamado «las Bienaventuranzas» (Mt 5, 1-12; Lc 6, 20-23), recogido en los Catecismos del padre Astete (CAR, 183-184) y del padre Ripalda (ib., 388-389). De las ocho que ambos Catecismos enuncian, aquí se recogen tres: la cuarta («Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia»), la sexta («Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios») y la octava («Bienaventurados los que padecen persecución por la Justicia porque de ellos será el Reino de los cielos»); el sintagma sin espinas, aplicado a «justo» remite, sin duda, a esta octava bienaventuranza, ya que «espinas» remite, a su vez, a «corona de (sin) espinas», es decir, al Reino del sin-dolor (ver nota 28). Todo lo cual no es óbice para que en Jn 1, 18 leamos: «A Dios no lo ha visto nadie jamás».

⁶⁰ La referencia inmediata de este pasaje es el Catecismo. El de Astete pregunta por las «Obras de Misericordia» y responde que son catorce, siete espirituales y siete corporales; de éstas, dice: «La segunda, dar de comer al hambriento; la tercera, dar de beber al sediento» (CAR, 155). Lo mismo dice el de Ripalda (CAR, 361). Esta referencia inmediata está apoyada en abundantes pasajes bíblicos en los que se defiende que el amor debe probarse por las obras, y se señala entre éstas el dar de comer, dar de beber, etc. Cristo dice en el Evangelio que no quedará sin recompensa ni un vaso de agua fresca dado en su nombre.

⁶¹ Nadie ha dudado nunca de la eficacia del título que Vallejo dio a este poemario compuesto con ocasión de la Guerra Civil Española. Lo que aquí se quiere demostrar no es la eficacia de ese título, ni la del poemario. Aquí no se quiere demostrar otra cosa que ésta: ese título y algunos otros detalles del libro son referencias bíblicas o religiosas. Tengo obsesión por que esto esté muy claro. De ahí mi insistencia en escribirlo una y otra vez. Pues bien, el título del poemario es un «logion» evangélico que dice así en los Sinópticos: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz» (Mt 26, 39); «¡Abbá, Padre!; todo es posible para

- también del otro». (I, «Himno a los voluntarios de la República», OPC, 441).⁶²
- ... *estaba escrito* que vosotros haríais la luz (I, «Himno a los voluntarios de la República», OPC, 443).⁶³
 - ¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres! (I, «Himno a los voluntarios de la República», OPC, 443).⁶⁴
 - ¡Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas! (I, «Himno a los voluntarios de la República», OPC, 443).⁶⁵
 - orando *con sudor* desnudo (VII, [«Varios días el aire...»], OPC, 463).⁶⁶

ti: aparta de mí este cáliz» (Mc 14, 36); «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz» (Lc 22, 42). La identificación de «España» con «Padre» y de «Guerra» con «Cáliz» (la pasión y la muerte) es evidente. Lo significativo, en lo que a este estudio respecta, es que esa unión hipostática se construye sobre un «logion» bíblico que da al poemario entero un clima de Semana Santa.

⁶² El «logion» bíblico se encuentra en Jn 19, 36, en el diálogo que mantienen Pilato y Jesús. Contexto de la Pasión, por tanto. Pilato le pregunta: «¿Eres tú el Rey de los judíos? [...] ¿Qué has hecho?» Y Jesús responde: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que yo no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí». Como se observa, cambia de signo Vallejo la frase de Cristo, la amplía y la pone en boca de Cervantes.

⁶³ Nos encontramos ante un pasaje saturado por un «logion» explícito y otro implícito. El explícito, «estaba escrito», abunda en el NT: Sabido es que los evangelistas y demás escritores neotestamentarios, en su interés por demostrar que en la persona de Cristo se cumplen puntualmente las profecías mesiánicas, es decir, en su interés por demostrar que Cristo es el Mesías anunciado y esperado, recurren al argumento de autoridad del AT. Pues bien, una de las expresiones técnicas para señalar esa autoridad es la aquí empleada por Vallejo: Cfr. Lc 4, 8-13; 20, 17; 22, 37; Jn 2, 17; 6, 45; 7, 38; 8, 17; 10, 34; 12, 15; etc. El «logion» implícito pertenece a Gn 1, 3 donde leemos: «Dijo Dios: "Hágase la luz", y hubo luz»; se nos quiere decir que Dios es creador. Vallejo, al echar mano de esta referencia, está declarando dioses («creadores») a los milicianos muertos. Pero lo significativo literariamente es que el pasaje está construido sobre una estructura bíblica mesiánica en la que las dos referencias funcionan conjuntamente: lo que los milicianos hacen ahora —ser creadores— es el cumplimiento de algo ya escrito de manera profética; por tanto, ese cumplimiento es mesiánico, es decir, ellos son el auténtico mesías.

⁶⁴ Está describiendo Vallejo la «era mesiánica» o «mundo mejor». Para ello se vale de un entramado de referencias bíblicas de carácter profético, expresado nítidamente por los verbos en futuro: «hablarán», «verán», «sabrán», «trabajarán», etc. Ver nota 20: allí queda dicho lo más importante respecto al entramado de estas referencias. Quiero añadir aquí tan sólo que «trabajarán», «engendrarán» son verbos que aluden implícitamente al derecho y mandato que se derivan de Gn 1, 27-28.

⁶⁵ Si el obrero (en cuanto Masa) es el mesías, también es, de por fuerza, el salvador y redentor —por tanto, dios— al que el hombre, para poder ser salvado y redimido, debe implorar perdón. El poeta lo hace valiéndose de un «logion» bíblico sacado del «Padrenuestro»: ver nota 52. Este «logion» está recogido, como es lógico, en los Catecismos de Astete y de Ripalda; y en la devoción popular, en cualquiera de cuyas manifestaciones, el Padrenuestro es pieza básica.

⁶⁶ Si España, aparta de mí este cáliz es un libro situado poéticamente en un contexto o ambiente de Pasión, y, más en concreto, en el de la oración y agonía de Cristo en Getsemaní, el detalle de orar con sudor es congruente. El evangelista San Lucas, que era médico, es el que nos proporciona el documento de la